

1. NACIMIENTO DE LA LINGÜÍSTICA

Hasta donde sabemos, ya en la antigüedad algunos hombres manifestaron inquietud por ciertos problemas del lenguaje. Los egipcios, los hindúes y por supuesto los griegos -entre éstos los filósofos Platón y Aristóteles- trataron de responder a algunas de estas inquietudes. Problemas de tipo gramatical, como las categorías de palabras, y problemas teóricos, como la relación entre las palabras y las cosas, ya fueron tema de meditación y discusión.

En la Edad Media, algunos pensadores se plantearon sobre todo el problema del origen del lenguaje, tema descartado por la lingüística moderna por cuanto todo lo que se diga acerca de él queda en el mero planteamiento de hipótesis.

Desde entonces hasta el siglo XVIII se puede decir que hubo un acercamiento más bien intuitivo hacia los problemas del lenguaje. Sólo a partir del siglo XIX se puede hablar de un conocimiento científico en torno al lenguaje, cuando comienza a desarrollarse la lingüística como un cuerpo orgánico de conocimiento.

Como ocurre con la mayor parte de las disciplinas científicas, la lingüística también presenta ramificaciones internas: por un lado, el estudio teórico del lenguaje en cuanto fenómeno general del comportamiento humano (la lingüística teórica o general); por otro, el estudio particular de las lenguas como sistemas orgánicos de signos lingüísticos de comunidades concretas.

Dentro de esta segunda vertiente, la lingüística tiene ramificaciones, siendo las más importantes la lingüística des

criptiva, la lingüística histórica y la lingüística comparada.

La lingüística descriptiva o sincrónica, como su nombre lo indica, se ocupa de la descripción y el análisis de las formas en que opera el lenguaje usado por cualquier grupo dado de hablantes en cualquier tiempo.

La lingüística histórica se preocupa de las lenguas en el curso del tiempo, de las maneras en que las lenguas cambian de un período a otro y de las causas y resultados de esos cambios. En la lingüística comparada lo que interesa es comparar, desde uno o más puntos de vista, dos ó más lenguas, con la teoría y técnicas aplicables a tales comparaciones. La lingüística comparada puede enfocarse como la confrontación basada en el hallazgo de los parentescos históricos entre determinadas lenguas (afinidad genealógica) o como la comparación basada en la semejanza de rasgos entre lenguas diferentes sin la consideración histórica (afinidad estructural).

Algunos postulan, a propósito de la lingüística histórica y de la lingüística comparada, que se debe hablar más acertadamente de una sola rama: la lingüística histórico-comparativa, pues ésta fue la primera disciplina lingüística que puede llamarse científica. En efecto, la lingüística surge primero con una perspectiva historicista. La lingüística histórica estudió sobre todo los problemas de parentesco entre las lenguas europeas y sus etapas anteriores. La conciencia de que unas lenguas proceden de otras, aunque hoy día parece un problema demasiado obvio, fue respondido adecuadamente por la lingüística del siglo pasado que se valió del método histórico-comparativo. A partir de las semejanzas observadas entre

algunas lenguas europeas, como el griego, el germánico, y el latín, y sus relaciones con el antiguo sánscrito, en especial algunos lingüistas alemanes como Bopp y Grimm y el danés Rask postularon un tronco común originario de una gran cantidad de lenguas europeas. Ese tronco común fue llamado indogermánico o indoeuropeo común.

En este contexto histórico-comparatista se desarrolló también la lingüística románica. A partir de la comparación de formas lingüísticas del francés, italiano, portugués, español, rumano, etc. se llegó a identificar la familia de lenguas neolatinas, es decir, el conjunto de lenguas procedentes históricamente del latín, no tanto del latín de los textos o latín clásico, sino más bien del latín hablado, llamado algo indebidamente "latín vulgar".

Así, si comparamos la palabra española hijo con la francesa fiis, la italiana figlio y la rumana fiu, encontramos evidentes correspondencias sonoras y de significado. Estas correspondencias se explican porque estas palabras proceden de la forma filius, perteneciente a la lengua latina. Cosa semejante ocurre con las palabras hierro, fer, ferro y fier pertenecientes a las lenguas antes mencionadas, que proceden del latín ferrum. Tanto en estos ejemplos, como en muchos otros, se constata que el español perdió la f- inicial latina, fenómeno que no sucedió en las demás lenguas romances. Ejemplos como éstos llevaron a la lingüística histórica a postular "leyes fonéticas" más o menos regulares que pretendían explicar esos cambios. Pero este no es el único aspecto del cual se preocupó la lingüística histórica, puesto que más adelante también trató de explicar los cambios gramaticales y los cam-

bios semánticos. El cambio semántico es siempre un capítulo interesante para poder seguir más de cerca la historia de las palabras. Por ejemplo, ¿de dónde procede la palabra "palabra", es decir, el término castellano "palabra"? Sabemos que procede del griego "parabolé" que significa "comparación". Luego, a través de la Iglesia pasó al latín vulgar como parábola (como las del Evangelio) y de allí a algunas lenguas neolatinas con el sentido que hoy todos le conocemos. Como podemos observar, este término entró en competencia con verbum, pero entonces este vocablo también cambió de sentido. De esta palabra procede el castellano verbo, que ya no significa cualquier palabra sino sólo la palabra principal de una oración.

La lingüística actual sigue más bien otro camino para entender los problemas de las lenguas particulares. Antes que la perspectiva histórica interesa la perspectiva sincrónica, vale decir el estudio de las lenguas consideradas en un momento determinado de su desarrollo.

Este cambio de perspectiva se produjo a partir de los postulados de F. de Saussure, el lingüista suizo que con su obra Curso de Lingüística General, publicada en 1916, marcó un paso decisivo en los estudios del lenguaje. Saussure cambió el enfoque historicista por el enfoque sincrónico en el estudio de las lenguas, que él considera un conjunto sistemático de signos. Tal vez el concepto de "sincronía" debiera merecer una explicación como también el de sistema. Recurrirémos a una comparación. Así como las personas cambian de aspecto a través de su vida y no obstante se las puede fotografiar en un momento dado, así una lengua -que de hecho cambia también a través del tiempo- puede ser estudiada en un momento de su desarrollo.

Esto ilustra el concepto de sincronía. Lo sistemático de una lengua alude a la organización interna de sus elementos. Estos postulados de Ferdinand de Saussure conducirán a un modo de entender un fenómeno desde el punto de vista de las relaciones internas de sus elementos.

A esta actitud frente a un objeto de estudio se le ha llamado estructuralismo.

Constantino Contreras y Mirta Muñoz.

BIBLIOGRAFIA TEMATICA

Resulta muy útil como primera lectura el capítulo "La formación del método científico" (p. 27-70) que aparece en Las grandes corrientes de la Lingüística, FCE, México, 1969, de Maurice LEROY.

Sobre la gramática tradicional, la filología comparada y los inicios de la Lingüística moderna, ver John LYONS, Introducción en la Lingüística teórica, Teide, Barcelona, 1971, (p. 4-51).

Las relaciones de la Lingüística histórica y de la Lingüística sincrónica son expuestas en Walter VON WARTBURG, Problèmes el méthodes de la linguistique, Paris, 1963.

Sobre el método comparativo interesa consultar el capítulo VIII de Lingüística General, de R. H. ROBINS (Madrid, 1964); también los capítulos que Charles HOCKETT le consagra en su Curso de lingüística moderna, (p. 466-515), que se ven enriquecidos con ilustraciones concretas.

Sobre las tendencias actuales de la lingüística, se podrá consultar Bertil MALMBERG, Los nuevos caminos de la Lingüística, Siglo XXI Ed., México, 1967. También los dos primeros estudios (p. 5-32) que aparecen en Problemas de lingüística general, de Emile BENVENISTE (Siglo XXI Ed., México, 1971).